

Buenos Aires, 19, Marzo, 1947.

Querido Eduardo:

Recibo dos cartas tuyas casi a un tiempo. Me dejaré llevar por la corriente en que me había puesto la primera... Andaba ya por esta pregunta (mía). ¿Es Lorca promotor de la superstición lorquista? ¿Se hizo él esos prosélitos? Creo que sí. Es uno de los casos en que no es fácil ni del todo justo apalearlo al idólatra sin tocar al ídolo. Soy, sin embargo, de los que han puesto más agua fresca y limpias luces en la indudable devoción que se le debe. Para mi antiguo plan de romerías tiene, pues, una ermita.

De sus obras creo que es, justamente, "Doña Rosita" la soltera la que más me gusta. ¿Se parece a "Castidad"? No nos equivoquemos en el punto en que suelen darse las equivocaciones, es decir, en los cruces de caminos. La superación del romanticismo y del naturalismo se emprende en "Doña Rosita" y otras obras de Lorca mediante un uso equivoco -tierno, burlón, pintoresco y melodramático- de aquello mismo que se pretende superar. La fórmula siempre tiene éxito. Con esa ambigüedad se lisonjea a los nuevos, cómplices en la ironía, y se enternece y hasta se escalofría de un modo raro a los otros, a los románticos ingenuos y ya los recios naturalistas del patio de butacas y del paraíso, sobre todo a los del paraíso... Por suerte Lorca terminó conquistándose a sí mismo en esa obra, padeciendo los efectos de su verdad inevitable. Pero esto no altera esencialmente la cuestión. En "Castidad" es otro el rumbo de superación que se emprende. Se lucha con los elementos a conciencia y con verdadera ingenuidad, y no porque la obra esté escrita veinte años antes... Ingenuo para mí es Descartes y todo aquel que tiene fe reverencial en los principios y en el principiar, aunque después celebre su propia confianza con las más desatadas juglarías. Y dejando ahora estos problemas de gravitación estética -que andan por otras cartas nuestras- aun debo decir lo más grave: Esa profunda angustia de Buscón al sentir las osadías y celadas del amor pasajero, que antes pudieron parecerle juegos, como puñales y zumbidos que rondan la sagrada inocencia de la hermana, es suficiente para dejar muy hondo surco en todo un destino poético y vital. Estamos muy lejos del tema crepuscular de la solterona; pero además también muy lejos de las caricias novelescas con que Lorca equilibra la comedia y salva a su personaje del ridículo. En "Castidad" el equilibrio es trágico o lo pone el amor, un amor tremendo a la inocente virgen destrozada. Toda doncella es nuestra hermana. ¡Qué grave cosa para don Juan, cuando se da la circunstancia de que don Juan es persona en toda la extensión de la palabra! ¡Pobre doncella y pobre don Juan!

Ahora bien, Lorca es Poeta. En Gloria esté. Y dicho esto, fraterni-

cen angustias y resplandores.

!Ojalá se presente coyuntura de hacer lo que dice Milka! "Castidad sería representable con el tacto estupendo que ponía la Compañía de Arte de Moscú en piezas de Chejov. "La Ilusión" puede confiarse a cualquier compañía discreta. Sé lo que habría que decirles. He estudiado el asunto hace tiempo. Trajes y modales de fin de siglo, pero sin ironía. Resueltamente con candor y belleza. En la escenificación de "El Viejo", espacio y luz son problemas capitales. Hay que sentir el llano, horizontes distantes y un aire y una luz que los muros no aciertan a dividir en interior y exterior. En esa desnudez la intriga familiar, el secreto del padre. Luego la rebeldía y el galope, y el viejo que muestra el peso de su madera y de sus años al empezar a derrumbarse. ¿Cuándo tendremos actores con ~~hoscynoddsentidos~~?

Noticia bomba: Enrique ha llegado esta mañana a Buenos Aires. Viene alegre. Trae un maletín de recortes y cartas (vuestra correspondencia).

Dejó el maletín sobre la mesa y dijo que había venido solo en el camarote y un tanto preocupado porque se echó en la litera inferior y pensaba que si viniese una señora a ocupar la superior tendría que ayudarla a subirse, y no sabía bien los usos, por donde en tales casos se acostumbra a empujar. Le dijimos que, de no estar casados, no iban señores y señoras en un solo camarote y pareció escandalizarse levemente. ¿Llevan ahora hasta ese punto la separación de sexos?"

¿Por qué no hacemos la compañía de los hermanos Dieste? Estamos perdiendo el tiempo. Ayer recordaba con Mariano dos episodios de Londres. Uno el de la estación del metro: retorno pertinaz, a punto de parecer eterno, hacia el mismo empleado -y amable informador- que sin moverse aparecía como por ensalmo en todas las vueltas de nuestro laberinto... (Estuvo a punto de volverse loco, sobre todo cuando a la quinta vez nos vió levantar los brazos y con un pie en el aire hacer el salto giratorio de la fuga). Y otro el de nuestro paso por la terraza de una cervecería, tú de enano y yo de cojo para que no nos conociese el embajador, a quien no ~~desébanosssssshudar~~ en aquel momento para no interrumpir una conversación sobre la "Poética" de Aristóteles. Lo asombroso es que, en efecto, no nos conoció.

Acaban de llegar de la calle Carmen y Enrique. Tengo, pues, que poner fin a este capítulo.

Abrazos a Milka y Juan Sebastián, y para ti de

Enviaré tu libro tu libro a Berta Singerman y a otras gentes. Vamos a ver qué dicen, y si dicen... Ando tan lejos de ellos como de los boxeadores y cantantes de radio. Espero el acceso a la escena -tuyo o mío o de ambos- por algún camino indirecto; probablemente el de la fama que pueda alcanzarnos en otros géneros.

Sobre un pasaje de tu segunda carta: "... Me refiero -dices- a los escrúpulos que ya insinúas de representar nuestro teatro". Ni en mi carta a Esther ni en ninguna otra manifestación sobre el asunto que haya brotado de mi pluma o de mis labios insinué nada parecido. ¿Será hipótesis espontánea de Esther? "Parece -continuas- que yo tenía en el subconsciente el reparo nacido de una imprevisible realidad -que es ya tener "escama"- al decirte que los amigos y artistas y escritores promoverían la representación". ¿Me has dicho eso?... Quizá en algún inciso y en alguna ocasión que no recuerdo. En fin, he aquí mi actitud para el caso de que llegara a realizarse el proyecto -lo cual implica que estuviesen de acuerdo con mis condiciones. Yo recabaría plenísima libertad, sin cerrar los oídos al consejo, para elegir el repertorio, lo mismo el de aprendizaje (fase de experiencias y selección de autores) que el de gran programa (fase de relativa madurez de la Compañía). Tendría en cuenta, principalmente para lo segundo, las "áreas" literarias: nacional, idiomática, universal, de clásicos y de modernos. Tus piezas son modernas, clásicas, universales, hispánicas, de autor uruguayo, de valor ejemplar...; y entre ellas "El Viejo" y "La Ilusión" son además bastante asequibles para una compañía de aptitudes medias, si está bien dirigida. En suma, cumplen con todo el reglamento. En cuanto al otro costado del plural (dices "nuestro teatro") tampoco hay problema. Estaría ya muy clara la objetividad de mi conducta cuando diese entrada a alguna cosa mía. Lo más probable es que escribiese algo ajustado a las posibilidades y carácter del grupo y también a sus fines experimentales. Ya se vería... Lo que no me parece prudente es apelar al sufragio de escritores y artistas. Quizá sea buen recurso -y a tu favor- para otros fines. Pero ahí siendo yo el Director no es necesario ni conviene. Podría dar lugar a que, establecido el antecedente, me forzasen luego a incendiar el SODRE con las antorchas de "Aula Magna", y ¿quién sabe a qué cosas aun más arriesgadas.

Enrique anticipa lo siguiente: Antes de venir intentó ponerse al habla con el Dr. Giambruno. No pudo hacerlo porque ~~estaba se~~ encontraba en el Senado y al día siguiente se iba temprano al campo. El propósito de Enrique era cambiar impresiones con él antes de verse con el nuevo ministro de Relaciones. En seguida que llegue a Montevideo se verá con él y con el ministro. También se verá con el ministro del Interior (lo cual ya intentó, pero tenía Consejo), y con el de Instrucción Pública y Previsión Social. Igualmente piensa pedir audiencia al Presidente. Antes de venir hizo diversas gestiones que ya te comunicará. Está extrañado, dice, de no recibir carta tuya. No te escribe ahora para hacerlo ya desde Montevideo con más fundamento. Dice que es optimista, pero que como es optimista en general hay que tomar con alguna prudente reserva su optimismo. Sin embargo

Estaba ya nuestro padre enfermo, pero con mucha paz y la serena lucidez de siempre. Y no queriendo dejarnos pleitos, además de pobreza -palabras suyas-, iba poniendo todo en claro con mi ayuda. A propósito de pleitos y de conclusiones, debo aquí recordar que para él un pleito era esto: algo que si no pudo evitarse debe ser concluido, aunque sea perdiendo. Y el pleiteante es así la contra de lo que decíamos antes, a saber: ese que no quiere concluir nunca lo que es, por naturaleza histórica, para ser concluido. Volviendo al caso de nuestro padre, digo que estábamos así cuando llegó el momento de escribir una carta difícil y de muchos enredos y distingos a la finada doña Dolores de Aguirre, y entonces me dijo: "Convendría una carta breve, en que se diga todo y no se pierda el hilo. No tengo ahora la cabeza para eso. A ver tú que tienes esa habilidad para la síntesis, si das con la forma". Y me explicó el asunto y sus antecedentes, y equívocos que había que evitar. La cosa era complicada. Me fui a un rincón y mientras él se acariciaba la barba, no sé si pensando en otra cosa o en lo mismo, yo escribí con mucho empeño una verdadera punta seca en síntesis, un primor de justeza y de brevedad. ¡Seis líneas! Se las díaa leer y pocas veces le vi tan maravillado. La leyó varias veces y al fin dijo: "Es asombroso!" ~~El me tocó el hombro y me dijo: "¡Es asombroso!"~~ Y me lanzó una peonza, suspendido en la punta de mi gloria infantil, cuando lanzó de nuevo al aire esta reiteración definitiva: "¡Todo!" Entonces me puse yo a leer la carta, contemplando con toda la modestia posible la solidez y perfección de su equilibrio, y casi asustado de haber resuelto relaciones tan complejas con tan estricta claridad.

Sin embargo él parecía dudar. Llamó a nuestra madre: "¡Garia! Que te lea Rafael esa carta. Es para Dolores. Ya sabes el asunto. A ver, lee. Despacio... ¡Es asombroso! Sigue, sigue... ¿Qué te parece, Garia? ¿Está claro?" Mamá dijo que sí, que no faltaba nada, salvo algún detalle que mencionó, pero que resultó ser innecesario. No entraba en el mecanismo o no tenía urgencia.

"Pues entonces está todo", dijo mamá.

Pero papá seguía dudando. Y yo empezaba ya a desternillarme de risa, como quien es dueño de un juego sorprendente y sin ardid. Y en este punto fué cuando él salió de sus meditaciones para decir despacio, pero con gran velocidad de inspiración: "sí, sí... Algo falta... Ahora lo veo. Lo que falta en esa carta para doña Dolores es... En fin, falta doña Dolores".

Lo comprendí muy bien. Faltaban ciertos modales, palabras superfluas, rumor familiar, aire y espejo para que ella se viese y pudiese entender. Y si no haría como el distraído, pues era además un poco distraída, y preguntaría sin enterarse: "¿Hablaban usted conmigo, don Eladio?" ¡Faltaba doña Dolores! Es de las cosas más hermosas que he oído y siempre me acuerdo. Escribí otra carta y creo que logré hacer entonces la verdadera síntesis. Después he recibido otras lecciones de literatura, ¡pero esa es buena!

Y ahora si que tengo que ser telegráfico. Seoane me dijo hace una semana que pronto habría pruebas de Buscón. El pronto es ahora más pronto. Quizá diez días. Pero no hay que tomarlo con rigor.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.

...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.
...que o sea, pero no hay que dormir con ellos.